

2001

Lucía Fox, *Semillas de los dioses*(E. Lansing: Nueva Crónica, 2000).

Thomas Ward

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

## Citas recomendadas

Ward, Thomas (Otoño 2001) "Lucía Fox, *Semillas de los dioses*(E. Lansing: Nueva Crónica, 2000.," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 54, Article 20.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss54/20>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

**Lucía Fox, *Semillas de los dioses* (E. Lansing: Nueva Crónica, 2000).**

Dentro de la tradición literaria peruana no figuran muchas autoras que se hayan dedicado a redactar novela histórica. Después de *Jorge, el hijo del pueblo* (1892) de María Nieves y Bustamante, *Roque Moreno* (1904) de Teresa González de Fanning, y *Coloniaje romántico* (1923) de Angélica Palma, no ha llegado a sobresalir la ficción histórica cultivada por mujeres. Felizmente *Semillas de los dioses* de Lucía Fox fortalece esta trayectoria débil para el país andino.

Sabemos que uno de los requisitos de la novela histórica, tal como la concibió Walter Scott, es que la acción tiene que ocurrir antes del período en que vivió una autora. Otra norma es que las figuras que hayan encarnado un papel primordial en la historia asumen un rol secundario para la ficción histórica. Estas reglas se respetan en la novela de Fox ya que la acción se desenvuelve antes de la vida de la autora y, aunque vislumbramos al Inca Garcilaso de la Vega, Guamán Poma de Ayala, Juan Gabriel Condorcanqui, la Perricholi y otros, conocemos mejor a los memorables personajes ficticios que Fox engendra. La novela, entonces, cumple con los dos requisitos scottianos.

Al leer esta novela simpatizamos con Zaira, Francisco, Cappa, Clara, Pedro, los amigos y la prole de ellos, quienes constituyen un mosaico étnico: mestizos, quechuas, aimaras y moros. Sus vidas, que transcurren durante la conquista y la colonia, son difíciles, por lo tanto acuden a diferentes formas de espiritualismo para sobrevivir. Éstas incluyen la religión incaica, el catolicismo, el islam, la astrología, los horóscopos, el misticismo y el espiritualismo “nueva onda”, la única irrupción del siglo XX en el trasfondo de la novela.

Esencialmente esta narración expone la vida cotidiana de las mujeres a partir de la conquista. Sus hombres las abandonan, sus padres las casan, y las pocas que aman pierden a sus enamorados a lo largo de guerras, motines y revoluciones. Por el contrario, otras niegan casarse con ciertos hombres, entran en conventos en vez de sufrir el matrimonio y las que sí cumplen con el sacramento aman a sus esposos hasta la muerte.

La novela nos brinda una diversidad étnica en sus personajes. Zaira y su familia, moros del reino de Boabdil, se convierten al cristianismo, emigrando al nuevo mundo para escaparse del fanatismo religioso que define la península ibérica. Zaira vive por más de doscientos años convirtiéndose en testigo de los momentos más cruciales de la historia peruana. Clara, una ñusta incaica de Vilcabamba, y Cappa, una belleza aimara, ponen de manifiesto la tensión entre estos dos grupos étnicos aunque unen sus fuerzas para resistir el coloniaje. Aparte, hay personajes masculinos, quienes no suelen ser criollos ni quechuas ni aimaras. Frecuentemente son mestizos o indígenas de otras regiones, como por ejemplo de la Florida. Las relaciones recíprocas entre estos personajes constituyen una saga familiar que atestiguan los grandes acontecimientos que definieron al Perú.

Conviene preguntar por qué este romance de Lucía Fox se ocupa de la colonia desde una perspectiva indigenista. No hay antecedentes para eso en la ficción histórica femenina en la tradición nacional. Las autoras precursoras prefirieron reproducir una colonia en que predominan criollos y andinos criollizados. Por ejemplo en *Jorge* de Nieves y Bustamante confirmamos amores imposibles entre criollas y cholos durante la guerra civil en Arequipa entre Vivanco y Castilla. En las novelas históricas de Angélica Palma sólo importan los hombres y mujeres criollos durante las postrimeras décadas de la colonia. Fanning de González, en su novela ambientada en la independencia, da vida a “morenos” y “españoles”, dejando a los indígenas a un lado.

Fox supera esta tradición criollista y nos ofrece una colonia poblada de indígenas espirituales, quienes observan la sociedad blanca desde lejos, salvo los momentos en que hay incursiones del mundo europeo, como por ejemplo cuando sucede la guerra civil entre los conquistadores. Apartándose de la ficción histórica femenina, se acerca con su indigenismo a las tradiciones de Clorinda Matto de Turner y Carolina Freire de Jaimes, sin limitarse a aquel género literario.

Esta obra de Fox representa vivamente lo que Cornejo Polar ha llamado la heterogeneidad de la sociedad peruana. Logra una bella síntesis de indigenismo y de novela histórica. Destruye por lo tanto el paradigma de la historia hegemónica, ofreciéndonos otra visión de los mecanismos del devenir histórico, escrita en una prosa placentera y acogedora, digna de incluir en nuestros cursos de narrativa contemporánea.